

sente los síntomas precursores de grandes y funestos acontecimientos; en todos ellos, la alarma, el disgusto y desconfianza hacen progresos asombrosos; el temor y descontento general se difunde por todas las clases de la sociedad. Las conspiraciones, verdaderas algunas y supuestas muchas, dan pábulo á estos temores, é inclinan al gobierno á adoptar medidas de rigor, que recaen, como siempre sucede, en culpados é inocentes. Estos, sus amigos y parientes, se dan por ofendidos, critican con acrimonia, con calor, y con la confianza que inspira la inocencia semejantes procedimientos: como sus males los afectan vivamente y los ocupan del todo, se empeñan en manifestar su inculpabilidad á todos los que los rodean: citan hechos, hacen reflexiones, declaman y procuran persuadir, no los equívocos, sino la mala fe que suponen en los agentes del poder. Los que los escuchan reproducen todo lo que han visto, oído y reflexionado: afectados ya de la desconfianza y el temor, propagan en los demás casi siempre con una intención sanísima, las impresiones que han recibido; y como los hombres por sus relaciones mutuas están todos en contacto, cualquier temor fundado que se inspira en alguno de los miembros de la sociedad, se difunde por toda ella agitándola y conmoviéndola en sus ángulos mas remotos, como se propaga hasta las mas distantes riberas el movimiento impreso en cualquier parte de las aguas del Oceano.

Otro tanto acontece aunque por un órden inverso